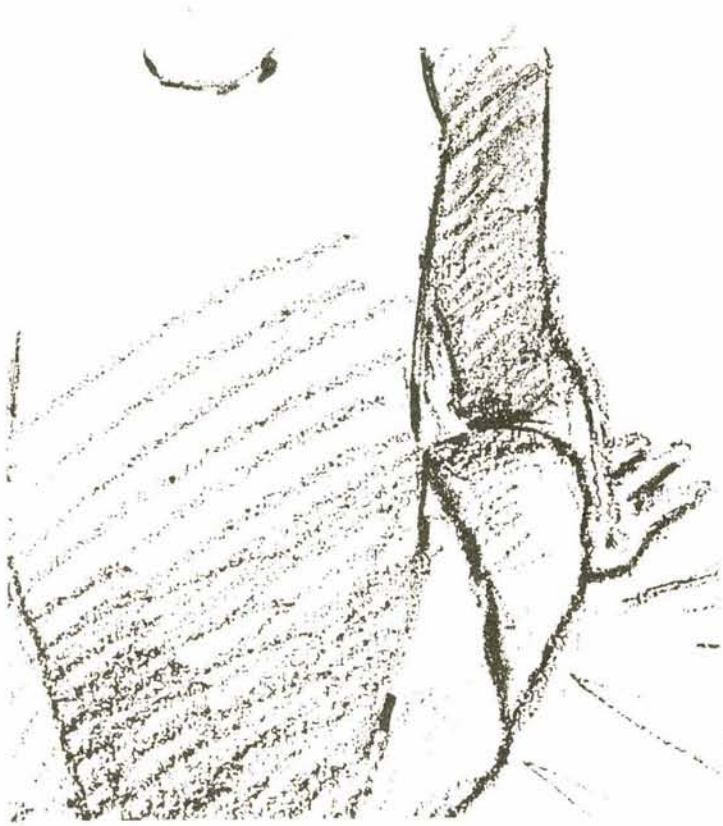


Mujeres en Nueva York

Ethel Krauze
Grijalbo, México, 1993

Verónica Valenzuela

Mujeres en Nueva York es el viaje de cuatro amigas maduras, chilangas —que han planeado y ahora realizan juntas— a la laberíntica Nueva York. Como teseos femeninos cada una encontrará su minotauro, y será testigo del combate que mantienen las otras con sus monstruos particulares. Éstos serán el detonante de un descomunal y extenuante pleito, que las mantendrá a todas en permanente confrontación con ellas mismas y con las demás durante todo el viaje.

Empezaré agradeciendo como lectora la agilidad narrativa de la novela. *Mujeres en Nueva York* se lee con la voracidad del que reconoce en su lectura el acierto de las descripciones, del ambiente, del ánimo, de los rasgos de los personajes recorriendo calles, sitios, encontrando fantasías, deshojando rencores, instalando envidias, en el escenario por excelencia de los deseos ocultos, ciudad y símbolo de la extravagancia y la creatividad, cuna de la permisibilidad, del anonimato, de la lujuriosa libertad y de la independencia: Nueva York.

La novela nos habla de la dificultad, quizá la imposibilidad, de realizar un viaje en estado de pura disposición. Todo viajero, toda viajera, se concede como razones manifiestas del viaje el conocimiento o reencuentro con otra experiencia, otros lugares, rituales diferentes a los cotidianos. Pero la mayor parte de ese viaje —nos narra Ethel— se halla más en la fantasía de esas mujeres adultas, con sus achaques y manías, con sus culpas y complejidades, propios y característicos de mujeres independientes, con vidas "semirrealizadas", con sus logros, incertidumbres, anhe-

[2] XI Censo de población y vivienda 1990, Colima. INEGI.
[3] *Idem.*
[4] *Idem.*
[5] A. Martínez: "De poder, podemos", *El Cotidiano*, 53, 1993.
[6] G Zabludowsky. "La mujer empresaria", *El Cotidiano*, 53, México, 1993.
[7] C.S. González y A.C. García: "La participación femenina..." *Memoria del seminario "La condición de la mujer colimense"*, Colima, 1991.
[8] XI Censo de población y vivienda 1990, Colima. INEGI, y "La mujer y el desarrollo", *El Cotidiano*, 53, 1993.
[9] G. Zabludowsky, "La mujer empresarial": *El Cotidiano*, 53, México, 1993.
[10] *Op. cit.*, XI Censo de población...
[11] *Idem.*
[12] *Op. cit.*, "La participación femenina..."
[13] *Op. cit.*, XI Censo de población...

♦♦♦

los y temores de la media vida, de la adultez.

Con ellos a rastras, los personajes peregrinarán por los altares de la ciudad neoyorkina: museos, galerías, restaurantes, tiendas, edificios. Nueva York será como la Alejandría de Lawrence Durrell, y al igual que su cuarteto, el de Ethel tendrá miradas y voces diversas; vivencias distintas de un mismo escenario, de un mismo viaje, hasta de una misma habitación de hotel.

Mujeres en Nueva York es también la expresión de un lenguaje y una narrativa diestra en el manejo de la palabra y del uso de formas coloquiales, tanto en el discurso interior de los personajes (que la escritora construye mediante el recurso del diario íntimo del viaje que aprovecha para caracterizar a cada una de las amigas) como especialmente del humor, atinadamente irónico, con la que la Krauze recrea el habla de sus mujeres: inteligente, ágil, de giros ácidos, indirectos. Una exquisita muestra de la esgrima verbal, plagada de subterfugios, pero finalmente con intenciones de diálogo, todo muy típico de la cultura femenina de estas cuatro mexicanas "de viaje", jamonas por más señas, amigas según se saben, empantanadas en una interacción desacostumbrada que las pone "al borde de un ataque de nervios" permanente.

Mara, Trini, Amaranta y Julia tratarán de seguir los cánones en el cumplimiento de los mandamientos, que la anticipación del viaje ha construido, que el cine nos ha dado, que nuestro deseo de cosmopolitismo nos impone a las clases medias mexicanas, para comportarnos adecuadamente en la ciudad de los rascacielos. Visitan lugares, hacen *shopping*, oyen *jazz*, unas beben, otras fuman cigarros o los detestan, comen o no comen, según su grado de compulsión o postura naturista, cual debe ser en Nueva York. No disfrutarán casi nada de eso.

Coincido con la mirada de Ethel Krauze: básicamente las mujeres somos muy "chistositas". Uno se ríe con el libro porque se descubre captada en las manías de los personajes, retratados con mucha eficacia y sabrosura mediante estampas de las amigas a través del viaje. Descubrimos la profunda dificultad que tenemos aún las mujeres para vivir y gozar en presente; identificamos las manías y las formas de relación que solemos establecer en la amistad femenina, las soledades que tememos romper para acercarnos afectivamente; los infaltables combates por los hombres, en fin, reconocemos en este libro los vericuetos de las relaciones humanas.

Porque de lo que *Mujeres en Nueva York* nos habla es de la relación de cuatro amigas, donde la competencia, los celos y los temores se suman a la irritabilidad propia de las neuras particulares (que se perfilan más claramente ya en la edad adulta), impidiendo, o al menos haciendo muy violenta una de las formas de relación más antiguas y necesarias: "las amigas".

Todas y cada una de las personajes vivirán el viaje en permanente violencia.

Porque el viaje, cualquier viaje, lo es: viajar siempre es una experiencia límite donde pareciera que uno se acercara mucho a sí mismo; como si todo fuera un espejo para mirarse, y donde la relación con los otros, cercanos y lejanos, siempre estuviera en interrogativo. ¿Por qué así y no de otro modo, si aquí en este viaje hay otros modos?

Esta historia nos mostrará sin embargo que todavía las mujeres no nos decidimos a vivir sin temores y quebrantos el viaje y la amistad a los que, sin embargo, no renunciamos. Porque advertimos, junto con el personaje de Henrietta, la única norteamericana del grupo, que aún caóticamente requerimos de la amistad y añoramos los encuentros, incluso desencontrados, como este gozoso viaje a Nueva York con Ethel Krauze.♦